

EL VOCABULARIO ECONÓMICO Y
SOCIAL EN LA POESÍA AMOROSA
DE JUAN MANUEL MARCOS Y
CARLOS BAZZANO

KRYSTYNA PISERA
Universidad del Norte



El lenguaje económico, político o social no es algo inusual en la poesía. Siempre estuvo presente. Los poetas con su poesía siempre han acompañado y reflejado lo que ocurre en la sociedad circundante, incluyendo dentro de su temario contenidos con amplio vocabulario que tenga que ver con lo social, lo político o lo económico: movimientos de masas, sacudidas en el orden establecido (las revoluciones), homenajes a grandes líderes, llamados a la lucha por alguna causa, protestas, etc.

Su uso puede responder a la búsqueda de una expresión adecuada a los cambios que sobrevienen en el mundo conocido cuando este evoluciona, a las nuevas corrientes del pensamiento, a las modas, etc.

Por ejemplo, la vanguardia poética de los principios del siglo XX (por lo menos una de sus vertientes) tomó el progreso técnico como modelo para la actividad artística. El rol de la poesía y del poeta fue determinado dentro del contexto de los cambios dinámicos de la civilización y se consideró como finalidad de los creadores la transformación del mundo, de la sociedad. Producción, máquinas, masas, fueron palabras que llegaron a ser metáforas poéticas.

Esta lírica, comprometida socialmente y políticamente “combativa”, deviene una reacción a los fenómenos más importantes en la vida de una comunidad, recoge las cuestiones fundamentales para una colectividad en un momento dado, defiende una idea, anima a la lucha. Pocas veces contiene enfoques exclusivamente personales, emociones individuales intimistas, casi siempre se refiere a los sentimientos colectivos y el destinatario es colectivo también.

Un ejemplo de la poesía comprometida y su lenguaje político-económico- social llevado al extremo fue el realismo socialista, cuando los contenidos (producción, construcción, modernización en el trabajo del campo, colectivización) y las exigencias formales fueron impuestas y obligatorias. Es una cuestión aparte que no tocaremos aquí. Estamos hablando de poetas que crean libremente de acuerdo a su propio compromiso con las ideas y con la poesía.

Para citar un ejemplo de nuestra área geográfica y temporal, veamos el poema de Pablo Neruda “United Fruit Co”. Ya en el título lleva un elemento de la esfera económica, al ser nombre de una compañía multinacional.

No es el único, puesto que aparecen también Coca-Cola Inc., Ford Motors, y otros. El objeto lírico es colectivo, somos los habitantes del continente sudamericano. Dice “nuestras” tierras, habla de los indios, de los muertos dormidos, héroes inquietos.

El tema, la explotación capitalista, también se refiere a un grupo social grande, a un fenómeno que involucra a multitudes, a Estados, que enfrenta mundos (el Norte con el Sur etc.).

Otro ejemplo podría ser el poema épico de Juan Manuel Marcos dedicado al máximo héroe paraguayo, titulado López II, donde dice “Desde aquí les cantamos. En nombre de la patria”. (...) “Somos del mismo grito. Un mismo sol nos vio nacer, ¡aquí! (...)” La mayoría de los pronombres y verbos están

en plural, son los héroes y el pueblo. El tema involucra a toda una nación.

Los poemas de compromiso hablan en plural hasta cuando hablan de amor. Se concibe el amor dentro del contexto de la militancia política, como cuando Mario Benedetti dice:

Tus manos son mi caricia,
mis acordes cotidianos;
te quiero porque tus manos
trabajan por la justicia.
Si te quiero es porque sos
mi amor, mi cómplice, y todo.
Y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.
(...)

Y por tu rostro sincero.
Y tu paso vagabundo
Y tu llanto por el mundo.
Porque sos pueblo te quiero.
Y porque amor no es aurora,
ni cándida moraleja,
y porque somos pareja
que sabe que no está sola.

Siempre dentro del contexto social, siempre “somos más que dos” y “porque sos pueblo te quiero”. De manera muy bella lo expresa Cristina Peri Rossi en “Los trapezistas”:

habíamos descubierto un nuevo romanticismo (...)

La gran hemorragia del Ego de pronto sustituida por la vena siempre abierta de ustedes del nosotros de ellos. (...)

Hundido el pequeño dios del yo erigimos el gran templo del ustedes;

En conclusión, el lenguaje social, político y económico tiene su lugar en la poesía, pero su uso responde a ciertos delineamientos.

Sin embargo, hay poetas que evaden cualquier barrera y diversifican los contextos, como es el caso de Juan Manuel Marcos y Carlos Bazzano.

Escritor, poeta, ensayista, narrador, crítico, Juan Manuel Marcos nació en Asunción el 1 de junio de 1950. Hijo de una maestra paraguaya Amanda Álvarez y un exiliado republicano español José Marcos.

Licenciado en Filosofía por la UNA. Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Letras por la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio San José, de cuya Academia Literaria fue presidente en 1967. Cursó estudios posdoctorales en filosofía política y administración universitaria en la Universidades de Yale y Harvard. Ha sido profesor en las Universidades de Oklahoma y de California, Los Ángeles (UCLA), habiendo ascendido en varios concursos hasta alcanzar la titularidad y la inamovilidad de la cátedra, así como la residencia permanente, en los Estados Unidos.

Integrante del movimiento poético y de música popular llamado “Nuevo Cancionero”. Participó de las movilizaciones estudiantiles en contra de la dictadura. Sufrió persecución, prisión y exilio. Después de la caída de la dictadura de Stroessner no vaciló dejar atrás su posición acomodada en los EE. UU y volver a Paraguay. Fue diputado, senador, líder de bancada, y presidente de la Comisión de Educación y Cultura, y del Parlamento Cultural del Mercosur. Fundador de la Universidad del Norte en 1991. Su enorme obra literaria, laureada con distinciones nacionales y extranjeras (traducida a 40 idiomas) comprende varios volúmenes de ensayo, poesía y novela, ha sido publicada en América Latina, Europa y Asia.

Lo único gratuito que nos queda

a Luis Villar

La inflación,
ese vaso lleno de números, que te ulcera los sábados y el
hígado te araña de mal vino,
no puede ser que rompa tus recuerdos
ni tus ganas de estar con ella un rato,
vos sabés que eso no se arregla
con una votación morada o rosa,
ni una revolución que ya gatea
ni una dictadura que se raya.
Vos sabés que toda la poesía no sirve para nada,
y continúa.
No importa que estas cosas no se digan, lo que importa es
el viento.

Acá la poesía no se vende
y allá se autocensura.
Lo que importa es el viento.
De tarde en tarde, pucha, escupo sangre. Cuando empieza
la noche nadie escucha, todos duermen en casa,
la ventana asfixiada de cortinas grasosas se va a acostar
temprano.

Mañana es otro día de trabajo.
La tarjeta de crédito lo acecha,
sus fauces sonrientes nos seducen con sus colmillos foto-
génicos al 19%
pero de pronto alguien escribe este poema
y todo, quién diría, todo, todo,
vase a la mierda
excepto el poeta y su lector,
con la ventana abierta,
el culo al aire,
sin crédito ni más tarjeta postal que el cielo,
rojo como una sandía compartida.
¿Por qué sobrevive la poesía?
Quizá porque es lo único gratuito que nos queda.

Fácilmente, detectamos numerosos vocablos que pertenecen al ámbito económico/social: gratuito, inflación, números, votación, revolución, dictadura, tarjeta de crédito, 19%.

El poema es una reflexión sobre la poesía y el amor. Es intimista - el sujeto lírico nos habla usando el pronombre personal “tú”, creando así un vínculo cercano y nos habla con confianza, como en una conversación de amigos, de los sentimientos personales frente a una situación económica, es cierto, pero sin ánimo de convencernos a levantarnos en armas, ni a estar a favor de ninguna causa. Más bien, hace una confidencia sobre los sentimientos propios, personales. El pronombre en plural “nosotros” del título y la última línea (“que nos queda”) indica más bien una confianza y complicidad entre “tú” y “yo”.

A primera vista, detectamos una oposición de, por un lado, la economía y un conflicto social - inflación, revolución, dictadura, tarjeta de crédito- y del otro lado, el disfrute de vivir, el deleite de los sentidos – sentir el

viento, escribir o leer un poema, amar (“estar con ella un rato”) y mirar por la ventana el cielo “rojo como una sandía compartida”. El poeta con su arte logra transmitir este increíble contraste entre la imagen gris de la cotidianeidad y la imagen impactante de una sandía, que despierta nuestros sentidos, la vista, el olfato, el gusto, al imaginarnos deshaciéndose en nuestra boca esta fruta de exquisito tono carmesí, dulce, jugosa y refrescante.

Así mismo, identificamos la oposición entre el valor económico y la gratuidad. Sin embargo, si lo pensamos mejor, esta oposición entre el valor y la gratuidad no es tan evidente.

Si hablamos en términos económicos, algo es gratuito porque tiene poco valor, o porque la entrega gratuita nos trae algún beneficio y entonces su gratuidad es relativa; u, otra posibilidad: porque ese algo tiene un valor incalculable y entonces no se le puede poner precio.

Equilibrio y armonía, son dos vocablos usados (Alonso Navarro) en referencia a epicidad, lirismo y estética literaria de los poemas de J.M. Marcos. Creo que, en el caso de este poema, va más allá de lo estético.

Concentrarnos solamente en la sobrevivencia haría muy pobre nuestra vida. Espiritualmente y emocionalmente. En todo sentido. Entonces, es necesario que existan otras cosas que nos puedan dar la plenitud. Gratuitas porque invalorable, como la poesía, como el amor. Y me parece sumamente interesante esta propuesta poética que, a través del lenguaje, nos hace ver cómo se complementan los elementos contrarios, el valor monetario y la gratuidad, la prosa de la vida y el amor y la poesía, el cuerpo y el espíritu. De manera que la oposición no es excluyente, es solo cuestión de proporciones para mantener el equilibrio de nuestro universo, personal o general.

El poema presenta también otro aspecto notable referente al lenguaje: la importancia de la palabra poética, su función performativa.

Es una idea que se manifiesta a través de la poesía de J. M. Marcos – el poder, el peso de la palabra. Así, por ejemplo, en el poema *Aquí tenéis mi voz* de los “Cantos de esperanza” dice: “Aquí tenéis en pie mi voz contra el tirano / a favor de las uvas, / la inocencia y la vida. Esta palabra usual. / Usadla. / Empuñadla”. La palabra es un arma.

En los versos dedicados a la persona de Víctor Jara: tú cantarás/ y sabremos que es el día, la palabra es lo que lleva a la rebeldía.

La palabra hace y deshace. Dice el poeta: La tarjeta de crédito lo acecha, / sus fauces sonrientes nos seducen con sus colmillos / fotogénicos al 19% / pero de pronto alguien escribe este poema / y todo, quién diría, / todo, todo, / vase a la mierda / excepto el poeta y su lector, /...

Claramente, el lenguaje aquí tiene una función mágica.

Las palabras tienen el poder performativo: alguien escribe un poema y todo desaparece. La tarjeta de crédito, las cortinas grasosas, toda la economía, el dinero que, dicen, hace girar el mundo - todo, todo, / vase a la mierda-. Las palabras crean una nueva realidad. El poema es como esas fábulas donde, al usar determinadas palabras clave, podemos cambiar la realidad que se ha vuelto difícil, dolorosa, insoportable; como la fórmula “ábrete sésamo” abre el camino a la felicidad, el tesoro de Alí Babá (Doroszewski 23).

Entonces, que no nos sorprendamos de que la poesía sobreviva.

El autor del segundo poema es Carlos Bazzano, poeta y gestor cultural nacido en 1975. Ha participado en varios emprendimientos editoriales, tales como los de la revista El Yacaré, fue fundador del Centro Cultural Alternativo e Itinerante El Otro Espacio y del Colectivo de Artistas Golpe a Golpe. Actualmente coordina, con la escritora Camila Recalde, el Laboratorio de Creación Literaria. En el año 2014 publicó el poemario “Hasta ahí nomás/Descartes” en conjunto con el escritor Eulo García; en 2015 los poemarios “Q.E.B.D. (Que en bar descanse)” y “Escombros”; y en el 2016 el poemario “Ñasaindy”. En ese mismo año coordinó la edición de la antología digital “Sapukái - Homenaje a víctimas de la dictadura stronista (1954-1989)”. En el año 2008 recibió el primer premio del Concurso Nacional de Cuentos El Cabildo, y en el año 2015, el Primer Premio del Concurso de Cuentos Jorge Ritter.

En Paraguay se desenvuelve en los espacios alternativos, fuera de lo que él llama “elite” o “establishment literario”. Su obra ha sido incluida en varias antologías internacionales como “Variaciones de la Voz - Una Muestra de Poesía Latinoamericana Contemporánea”, Universidad El Salvador de Buenos Aires; “Chamote. Una amalgama de voces poéticas”, Editorial Punto de Encuentro de la misma capital argentina;

“Daqui e dali. Antología de poemas latino-americanos”, Editorial Ecos Latinos. San Paulo, Brasil, 2016; “Del caos a la intensidad (Vigencia del poema en prosa en Sudamérica)”, por la editorial peruana Hijos de la lluvia; y “Voces de América Latina”, Nueva York; así como “Voces poéticas de Latinoamérica”, Asunción, Paraguay, en 2016.

LATIFUNDIO

Este corazón es un latifundio improductivo

Ocúpelo

Con violencia si es necesario

Cante a desalambrar

Y sonría

Mientras derriba sus límites imaginarios Cante aquí y sonría

Construya aquí un territorio liberado. Haga de este tiempo que late

Un tiempo revolucionario

No tenga miedo a este corazón agazapado. No lo olvide

No tiene títulos de propiedad

Y no merece ser esclavo

No lo olvide

Es un latifundio improductivo

Ocúpelo

En este caso es un poema de amor en el cual el sujeto lírico, una persona enamorada, se dirige a un(a) destinatario(a) con una declaración de amor y le ofrece su corazón de una manera muy particular. Se emplean términos como latifundio improductivo, desalambrar, territorio liberado, tiempo revolucionario, títulos de propiedad, ocupar, violencia, derribar, esclavo.

Es un lenguaje violento utilizado normalmente dentro del contexto de luchas sociales, ocupaciones de tierras, derrumbamiento de las alambradas de propiedades. Son situaciones que implican enfrentamientos, a veces víctimas,

y su legitimidad puede ser dudosa o, por lo menos, discutible.

La violencia se acentúa si consideramos que la expresión “a desalambrar” está tomada de una canción de Daniel Viglietti, un cantautor uruguayo cuya obra tiene un carácter radical de fuerte contenido social y de izquierda, con letras asociadas a las luchas populares en Uruguay y Latinoamérica, y que en los años 70 fue encarcelado y después exiliado de su país. Para más, esta canción fue interpretada y popularizada por Víctor Jara, un cantautor chileno quien por su militancia fue detenido, torturado y asesinado durante la dictadura de Pinochet.

Es muy interesante cómo Bazzano resignifica este vocabulario.

En primer lugar, el poema está dicho por un sujeto lírico y dirigido a un destinatario. Es una confesión de un sentimiento, algo privado, individual, al contrario de la letra de la canción de Viglietti, que tiene todas las características típicas de la poesía comprometida, “combativa”: se refiere y evidencia un problema colectivo, una lucha de un grupo social y cuando habla, se dirige a muchos: “Yo pregunto a los presentes/ si no se han puesto a pensar/que esta tierra es de nosotros...” (la negrita es mía).

El conflicto en el poema de Bazzano es entre dos, nada más. Dice el sujeto lírico que el corazón (entendido metafóricamente, por supuesto,) sin amor es una cosa inútil, que no cumple con su función, no le sirve a nadie. De manera que desalambrar y ocuparlo significaría devolverle a la plenitud de lo que debería ser. Sería un acto de amor. Se solicita, pide ser “desalambrado”. Entonces, esta acción, al ser requerida, en realidad deja de ser un acto de violencia, sería un acto amoroso, como ya se ha dicho.

En este nuevo contexto el significado de las palabras se revierte totalmente.

¿Sería justo formular la pregunta si se da acción en dirección contraria? Es decir: ¿si este nuevo significado rebota y les confiere un significado nuevo a las acciones de ocupar y desalambrar tierras?

Me pareció interesante este caso de dos poetas, a quienes separa una generación y que tienen muchas diferencias: generacionales, estilísticas, temáticas y de contexto. Aún así, sus universos poéticos convergen en la capacidad de no sentirse condicionados en su creatividad por imposiciones semánticas (ni de otra índole). En sus poemas, ambos reivindican y resignifican el lenguaje que estaba restringido a un ámbito determinado, liberándolo de estas limitaciones.

En ambos casos, la música tiene un papel importante. En caso de Juan Manuel Marcos, muchos de sus poemas fueron musicalizados y forman parte fundamental del Nuevo Cancionero Paraguayo.

Algunos poemas de Bazzano también han sido musicalizados o interpretados en danza. Él suele recitar sus poemas al ritmo de la música metal uniendo la gracia de la pluma con la agresividad de la guitarra y la batería.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Navarro, J.A. “Epicidad, lirismo y estética literaria de *Poemas y canciones* de Juan Manuel Marcos”, conferencia en el VIII Simposio Internacional de Humanidades, UniNorte, 2017;

Bazzano, C. *Que en Bar Descanse*, Asunción: Arandurá, 2015;

Doroszewski, W. “Język. Myślenie. Działanie”, Warszawa: PWN, 1982;

Marcos, J.M. *Poemas y canciones*. Asunción: Alcándara, 1987;

Nowakowski, K. Magiczna moc słów, czyli małe co nieco o antropologii słowa en <http://www.racjonalista.pl/kk.php/s,8130>;

Peri Rossi, C. “Los trapeceistas” en *Momentos cumbres de las literaturas hispánicas* de Rodríguez, R.T.; EEUU: 2004;

Siarkiewicz, E. Moc słowa, en http://www.studiaporadownawcze.dsw.edu.pl/fileadmin/user_upload/wydawnictwo/Studia_Poradownawcze/2014_3_Moc_slowa.pdf